

# Esculturas de humo: chimeneas y caños del Renacimiento en la Alta Extremadura

Francisco Sanz Fernández  
Universidad de Extremadura

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2010  
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2010

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte  
vol. 22, 2010, pp. 57-72  
ISSN: 1130-5517

## RESUMEN

Uno de los aspectos más singulares del paisaje urbano y arquitectónico de la Alta Extremadura durante el Renacimiento fue el de sus chimeneas y esculturas de humo, que coronaban por doquier los aleros y tejados de arquitecturas residenciales, ya fuesen palacios nobiliarios o de jerarcas de la iglesia, ya villas suburbanas y campestres, centros monásticos o viviendas populares. Edificios capitales del paisaje urbano renacentista extremeño como el palacio Episcopal de Plasencia, el Real Monasterio de Guadalupe o las casas principales de los Carvajal Vargas en Trujillo, se destacaban entonces en el entorno mediano y lejano gracias a una suerte de hitos urbanos de fábrica de ladrillo decorada con todo tipo de ornatos esgrafiados sobre un mortero de cal. Estas esculturas urbanas compendian, mejor que otras muchas partes de aquella arquitectura, la riqueza ornamental y los acabados característicos de nuestro Renacimiento. También la diversidad de influencias y fuentes de que bebieron y fueron objeto nuestros arquitectos aquellos siglos. La huella del mudéjar, el influjo franco-flamenco, el ornato y las formas italianas se suman para generar unas estructuras únicas y sincréticas, en las que no es difícil recordar los modelos recogidos en sus respectivos tratados de arquitectura por Sebastián Serlio y Cesáreo Caesarino o los tipos diseñados por los artífices de las techumbres de los Reales Sitios durante el reinado de Felipe II.

## PALABRAS CLAVE

Arquitectura del Renacimiento. Chimeneas. Extremadura. Trujillo. Guadalupe. Pasarón. Plasencia.

## ABSTRACT

One of the aspects most singular of the urban and architectural landscape of the High Extremadura during the Renaissance it was that of his chimneys and *esculturas* of smoke, which there were crowning all over the eaves and roofs of residential architectures, already they were pertaining to nobility palaces or of leaders of the church, already suburban and rural villas, monastic centres or popular housings. Cardinal buildings of the urban Renaissance from Extremadura landscape like Plasencia's Episcopal palace, Guadalupe's Royal Monastery or the principal houses of the Carvajal Vargas in Trujillo, were outlined then in the mediate and distant environment for a luck of urban milestones of factory of brick decorated with all kinds of ornaments *esgrafiados* on a mortar of lime. These urban "sculptures" summarize, better than different many you depart from that architecture, the ornamental wealth and the finished typical ones of our Renaissance. Also the diversity of influences and sources of which they drank and were an object our architects those centuries. The fingerprint of the Spanish Muslim living under Christian rule, the French Flemish influence, the ornament and the Italian forms add to generate a few unique structures, in that it is not difficult to remember the models gathered in his respective agreements of architecture by Sebastián Serlio and Cesáreo Caesarino or the types designed by the makers of the roofs of the Royal summer residences during the reign of Philip II.

## KEY WORDS

Renaissance Architecture. Chimneys. Extremadura. Trujillo. Guadalupe. Pasarón. Plasencia.

Elemento arquitectónico de singular belleza, la chimenea constituye uno de los atractivos históricos-artísticos más relevantes y quizás menos conocido de la historia de la arquitectura civil y residencial española, ya popular, ya culta o hedonista. Sea por su apariencia grácil y ascendente, por su aspecto masculino que recuerda en la distancia a una freudiana escultura del dios Príapo, sea por su capacidad para destacarse en el entorno urbano en que se halle, lo cierto es que desde los valles de Avclar y Güvercinlik en Capadocia hasta los palacios de Gaudí, sin olvidar las ciudades idealizadas en xilografías y buriles por Sebastiano Serlio o Cesáreo Caesarino en sus respectivos tratados de arquitectura, o los contemporáneos caños fabriles recogidos por De Chirico, se ha erigido en señal de identidad de ciudades y entornos urbanos (Figs. 1 y 2).

Uno de los períodos históricos en que estas estructuras se monumentalizan y convierten en auténticas referencias visuales de la ciudad y entornos suburbanos será el Renacimiento. Espacios capitales de este tiempo como Venecia, Vicenza o Padua, en el Véneto, Yprès, Brujas y Gante en los actuales Países Bajos, Londres o el norte de Francia<sup>1</sup>, se poblarán de nuevas arquitecturas de humo, de las que dejarán constancia en sus prontuarios contrastados arquitectos como Philibert L'Orme<sup>2</sup> o reconocidos humanistas como C. Caesarino y D. Barbaro<sup>3</sup>. S. Serlio propone así en el capítulo XXIX de su libro VII:

«Las cinco chimeneas siguientes están construidas al uso italiano, pero no como las de Ferrara pues descargan un excesivo peso sobre los muros, ni tampoco como las de Venecia, cuya altura es de temer a causa del viento. Sino que he querido presentar un cierto tipo de chimeneas que sean de tamaño regular y de una simplicidad elegante, tal como se ve en las cuatro chimeneas P, R, S, T.

La indicada con la P es de ocho caras, y sus dimensiones quedan al arbitrio del arquitecto, con la condición de que su vértice sobresalga por encima del tejado, y el humo salga por la parte superior.

La indicada con R ha de ser cuadrada en su primer orden, que se apoya en el tejado, pero el segundo orden ha de ser de seis lados, y entre los modillones habrá orificios que impulsarán el humo hacia arriba. La indicada con S es redonda con ocho espirales distribuidas en su parte superior, entre las que el humo saldrá expulsado por los orificios que hay entre los modillones debajo de la cabeza de la chimenea.

La indicada con T es también de forma redonda pero con variedad de órdenes y de elementos decorativos. El humo saldrá por entre las espirales. Pero algunos pueden objetar especialmente si es italiano, que la lluvia al caer desde arriba apagará el fuego. A esto se responde, que dicha lluvia desaparece por el conducto de la chimenea antes de llegar abajo, y esto lo com-

pruebo yo por estas regiones donde los conductos de las chimeneas son bastante más anchos que los de Italia...»<sup>4</sup>.

## I. De los caños de humo mudéjares a las esculturas urbanas renacentistas

Extremadura y su paisaje urbano renacentista, tan característico por su variedad y riqueza de ingenios y otra suerte de estructuras arquitectónicas, simbólicas y parlantes<sup>5</sup> —rollos jurisdiccionales, soleadores, balcones en rincón y esquina, grandes escudos, arquitecturas de agua—, donde se solapan y encuentran también una diversidad de culturas y estilos, conservan aún entre sus señas de identidad primeras el arte de sus tejados y voladizos: una suerte de hitos urbanos y referencias visuales que hacen de sus palacios y viviendas residenciales de primer orden verdaderos centros sensoriales y de confluencia de puntos y líneas perspectivas<sup>6</sup>.

Entre estos referentes ópticos y urbanos característicos de lugares como Brozas, Coria, Garrovillas, Plasencia, Cáceres, Trujillo o Guadalupe, y que permiten además una correcta lectura de las gradaciones y escalas sociales de los edificios al modo neoplatónico concebido por Alberti para la ciudad ideal renacentista<sup>7</sup>, destacan, además de jarrones serlianos y flamerios sagredanos<sup>8</sup>, bolas y pirámides herrerianas, remates de escaleras en caracol, restos de antiguas *qubbas* hispanomusulmanas, cimborrios y, ante todo, tiros de chimeneas. Estos últimos, sin duda, constituyen el grupo más generalizado y por ello numeroso de arquitecturas de coronación o remate en el panorama residencial altoextremeño<sup>9</sup>.

Acaso por su carácter funcional, qué duda cabe, pueda parecer una obviedad recordar que esta arquitectura civil de los grandes palacios del momento había de contar con un amplio grupo de chimeneas con que hacer más llevadero y confortable los extremos del clima caceño, más si cabe atendiendo al tamaño desproporcionado de estos edificios. Circunstancia ésta a la que habrían de añadirse otros matices igualmente importantes y que superarían los límites de este artículo, pues es obvio que estos inmuebles eran genuinas arquitecturas bioclimáticas con soleadores, pensiles, patios claustrados, trojes y otra suerte de artificios reguladores de la temperatura, heredados de una tradición secular. Pero lo cierto, a pesar de esta evidencia, es que será en este momento en que despiertan las humanidades que los tiros de estas chimeneas comiencen a monumentalizarse y convertirse en sí mismos en esculturas<sup>10</sup> urbanas y parte indisociable de la arquitectura del edificio. Llegando incluso a formar parte principal del programa iconográfico-arquitectónico, de las trazas o del diseño de la *ortografía* misma de aquél. Significativo de esto último será el texto del frai-



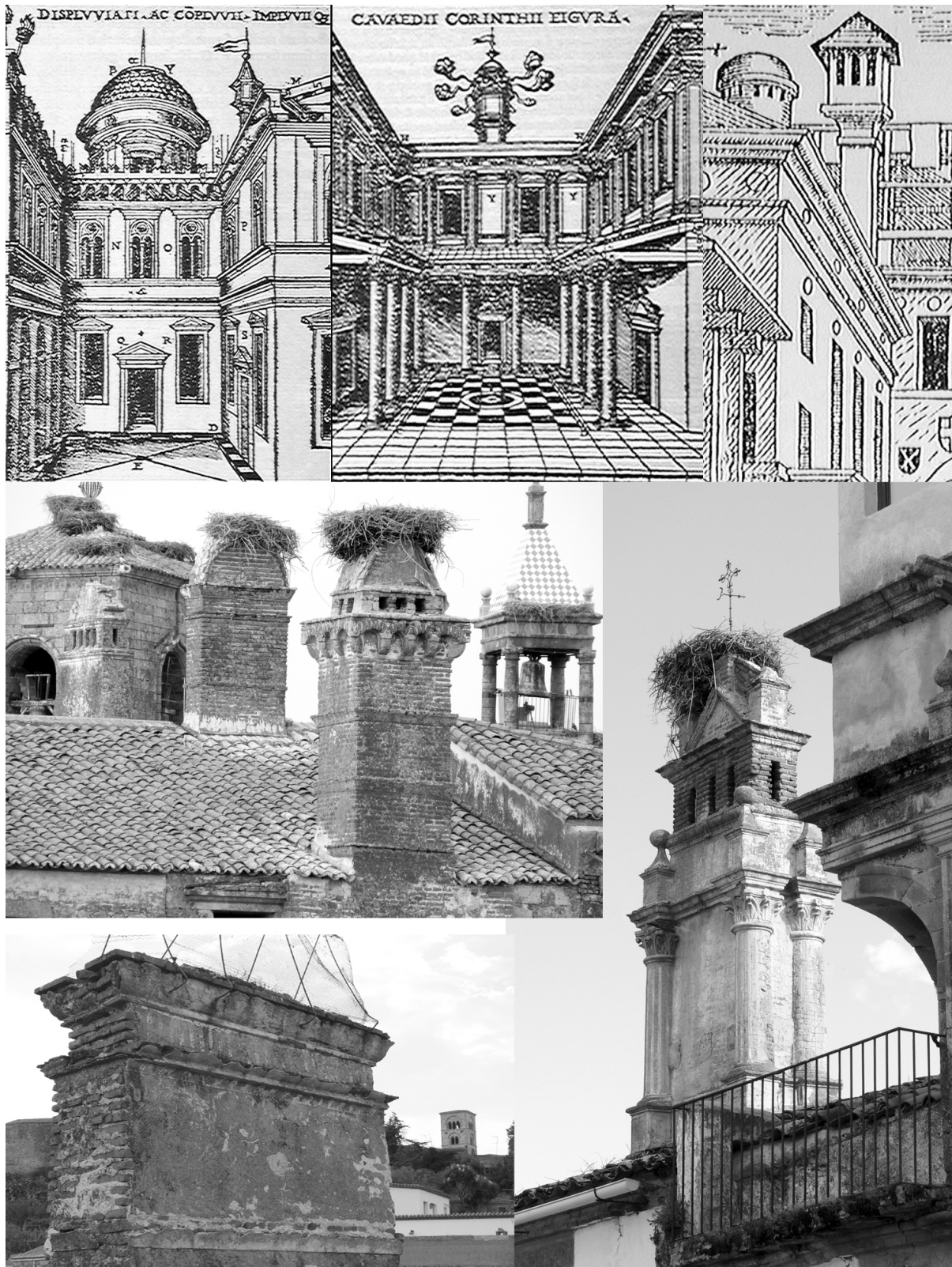


Fig. 1. Arriba. 1-2: "La casa romana". W. Rivius. *Vitruvius Teutsch* (Nüremberg, 1548). 3: S. Serlio, *Tutte l'Opere d'Architettura di Sebastiano Serlio bolognese* (Venecia, 1584). Abajo: 4: Casas del Estado de la Conquista. 1560. Trujillo (Cáceres). 5: Casas principales. Circa 1590. Brozas (Cáceres). 6: Casas de los condes de Valdelagrana. Circa 1590. Trujillo.



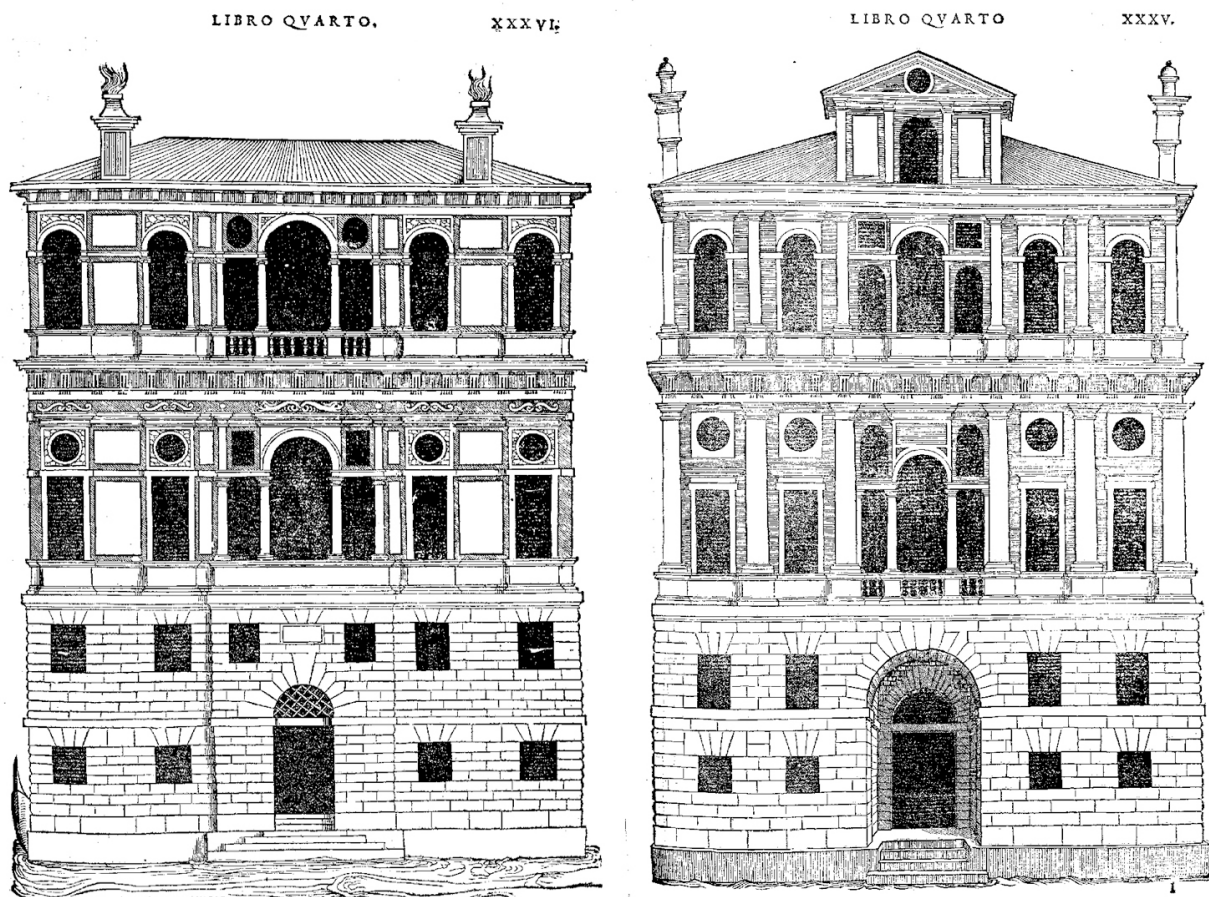


Fig. 2. Arriba. 1-2: S. Serlio, *Tutte l'Opere d'Architettura* di Sebastiano Serlio bolognese (Venecia, 1584). Abajo. 3-4: Palacio de Carvajal Vargas. Circa 1560. Trujillo. Palacio de los condes de Oropesa. 2ª mitad s. XVI. Oropesa (Toledo)..



le perpiañés Miguel Agustín, cuyo tratado, *Secretos de la agricultura, casa de campo y pastoril* (Barcelona, 1617)<sup>11</sup>, recoge todo tipo de fórmulas y, al menos, dos modelos distintos en forma de grabado, sobre cómo levantar chimeneas: «para que el humo no buelva abaxo, por cualquier viento que ande»<sup>12</sup>.

De este modo, lo que antaño habría tenido una utilidad meramente práctica, hogaño era llamado a convertirse también en módulo ornamental, decorativo y escenográfico de la nueva arquitectura “al romano”. Será así, junto a otros elementos igualmente atractivos y acabados según la heterodoxia propia del fenómeno renacentista peninsular, como las cubiertas de no pocos edificios tales como los palacios de La Conquista y Carvajal Vargas en Trujillo<sup>13</sup>, de Mirabel y Episcopal en Plasencia, o de los Condes de Osorno en Pasarón de la Vera, alcancen a ser y constituyan un nuevo plano; podríamos hablar de una tercera dimensión: una renovada superficie que sumar a la *ortografía* e *ichnografía* vitruvianas<sup>14</sup>, es decir, a la planta y alzado tradicionales de todo edificio.

Queremos decir que si hasta el momento el edificio era únicamente diseñado y analizado a través del dibujo de las montañas de sus plantas y diversos alzados, ahora habrá de pensarse también, hete aquí la escenografía vitruviana<sup>15</sup>, en la visión en perspectiva, en la percepción del edificio, cual si de un escenario teatral se tratase, en relación con su entorno urbano mediato y lejano, o en las jerarquías sociales de tipo albertino a que antes nos referíamos<sup>16</sup>. Está escrito en el Libro II de S. Serlio, en cuyos folios recoge el boloñés al menos tres modelos diferentes de chimeneas luego reproducidas en diversos palacios extremeños:

«El primer escenario será el Cómico, cuyos edificios han de ser los correspondientes a las personas privadas, como por ejemplo, ciudadanos abogados, mercaderes y otras personas semejantes...también es necesario un templo... Para colocar los edificios sobre plano, llamado suelo, ya he dado la regla con anterioridad, tanto el modo de alzar los edificios sobre los planos como en la planta de los escenarios, y especialmente, cómo y dónde ha de estar situado el horizonte. Solamente he aludido a la disposición para prevenir a cada uno para que sepa elegir aquellos edificios, que resultan bien una vez contruidos, como sería el pórtico calado, detrás del cual se ve otro edificio igual que el anterior, cuyos arcos son de construcción moderna. Los balcones, que otros denominan galerías y otros barandillas, tienen una gran fuerza en las fachadas que están en escorzo, e igualmente las cornisas cuyas guarniciones o jaeces tallados alrededor sobresalen de sus rinconeras...»<sup>17</sup>.

A partir de ahora importa lo que se ve y cómo se ve, la relación simbólico-parlante del edificio con los restan-

tes elementos urbano-arquitectónicos de su entorno<sup>18</sup>. Y es en este nuevo juego de matices hedonistas tan propio de la vivienda de origen romano que ahora se busca imitar, y que V. Scamozzi refiriese en el índice a los siete libros de arquitectura de S. Serlio: «chimeneas no documentadas por Serlio como usadas por los antiguos»<sup>19</sup>, donde podemos hallar las razones de esta monumentalización de las estructuras de coronación de los palacios renacentistas.

Lo que será posible además gracias a la llegada de una suerte de fuentes foráneas textuales y tratadísticas o quizás también a la periégesis de no pocos miembros de la nobleza altoextremeña que buscaron imitar en sus nuevas residencias horacianas aquello que habían podido contemplar en Flandes, Francia o el Véneto italiano: acaso los lugares donde más fácil sea encontrar el nexo primero de estas torres circulares y poligonales de crecimiento escalonado que, ya antes de los primeros trabajos encargados por Felipe II para los Reales Sitios<sup>20</sup>, habían sido contempladas en Castilla en los paisajes al fondo de pinturas y retablos de origen nórdico-flamenco.

Como sucedió entonces en tantos otros aspectos de la vida artística peninsular, este influjo noreuropeo e italiano fue revestido de una tradición propia, de una experiencia conocida, dando lugar a un conjunto de arquitecturas de apariencia flamenca e italiana y acabado hispánico. Sólo así puede entenderse que las técnicas de esgrafiado a varios tendidos de origen hispanomusulmán o el empleo del ladrillo como material estructural se sumen a un repertorio de ornamentos italianos como ménsulas avolutadas, hojas de “lis” y elementos ordenados a *can-delieri*; gotizantes, como arcos conopiales y en mitra; y germanos, como chapiteles bulbosos.

En este sentido, nos parece importante destacar la variedad de formas y apariencias con que fueron diseñados estos remates aéreos para el humo. De un lado, es evidente la influencia mudéjar en la configuración de ciertas estructuras, especialmente en Guadalupe, Trujillo y Plasencia, donde el modillón de rollo, el uso de ladrillos aplantillados y un repertorio variado de canecillos configuran minúsculas arcaturas conopiales y en mitra o cortina. Si bien lo hacen como soporte de coronación de una torre octogonal o circular de crecimiento escalonado que deriva claramente de modelos flamencos e italianos<sup>21</sup>. De otro, aquellas como las del palacio de Mirabel en Plasencia o de La Conquista en Trujillo, en las que su forma cuadrangular y rectangular, que en ocasiones organizan ménsulas avolutadas, recuerda a una suerte de plinto o estereóbato renacentista, o bien, a los modelos de *gnomon* recogidos por Juan de Arfe<sup>22</sup> o Cesáreo Caesarino en sus respectivos prontuarios de arquitectura.

Con todo, el parecido de estas chimeneas extremeñas con algunos de los modelos propuestos por C. Caesarino en su versión al Vitruvio publicada en Como en 1521 (*Di*

*Lucio Vitruvio Pollione de Architectura*), luego retomada por W. Rivius en el llamado *Vitruvius Teutsch* publicado en Nüremberg en 1548 —véase el dibujo dedicado a la casa romana f., CCv (Fig. 1)— demuestran, como sucede también con los modelos llevados a la práctica por A. Palladio en las *villae* de Cornaro (1552), Barbaro (1554), Emo (1558) y Foscari (1559-1560), que o estos prontuarios eran sobradamente conocidos en la época, lo que es claro como poco con el Vitruvio de Caesarino, o que los propietarios de estos palacios extremeños habían contemplado directamente en sus misiones diplomáticas o militares a Flandes e Italia las arquitecturas y modelos citados u otros inmediatamente anteriores.

En este último sentido, cabe añadir que tanto los Carvajal-Vargas, que detentaban el cargo de Correos Mayores de Indias, como los Zúñiga, marqueses de Mirabel y propietarios de uno de los más importantes edificios del Renacimiento placentino, o los Manrique de Lara, condes de Osorno y poseedores de otro gran palacio en Pasarón de la Vera<sup>23</sup>, formaron parte del séquito que acompañó al Emperador hasta Bolonia para su Coronación en febrero de 1530. Circunstancia que podría haber servido para que entrasen en contacto con el nuevo espíritu anticuario que invadía España y tenía en los estados italianos un ejemplo paradigmático.

No ha de extrañarnos, por tanto, que estos destacados miembros de la alta nobleza castellana buscasen después imitar aquello que habían visto en Flandes o Italia en sus lujosas viviendas extremeñas, tanto más si comprendemos que esta mimesis constructiva fue apoyada directamente por la corona a través de las fundaciones reales antes citadas para los Reales Sitios, entre los que Aranjuez, por ejemplo, constituía un claro ejemplo de mimesis hacia lo italiano<sup>24</sup>.

De este modo, podemos afirmar que si bien existía ya una tradición propia en la elaboración de este tipo de arquitecturas de humo por la influencia del mudéjar en el medio guadalupano y toledano, en torno a la cuarta década del siglo XVI comienzan a erigirse nuevos modelos a la italiana: primero en Plasencia, en el palacio Episcopal, donde don Gutierre de Vargas Carvajal, su obispo, eran gran entendido en el arte de la nueva arquitectura al romano<sup>25</sup>; luego en Trujillo y Pasarón, donde los condes de Osorno y los señores del Puerto levantan los conjuntos más monumentales del norte extremeño; finalmente en Brozas, Plasencia y Garrovillas, donde se observan tipologías más ortodoxas y cercanas al lenguaje de la nueva romanidad.

A lo largo de este trayecto puede así observarse el salto salvado entre esta cuarta década del '500, en que comienzan a despertar las humanidades en Extremadura, y las tres últimas del siglo. De modo que en un primer momento será habitual encontrar elementos gotizantes y germanos como fustes entorchados, modillones y arcatu-

ras conopiales, para más tarde hallar caños de chimenea sobre plintos renacentistas o ménsulas avolutadas, según se ha dicho ya.

En uno y otro momento, sin embargo, se advierte la influencia de los citados modelos italianos: ya en forma de estructuras de planta centralizada circular o poligonal y crecimiento escalonado, ya con apariencia de torres rectangulares<sup>26</sup>. De modo que la citada evolución se constata tan solo a través de pequeños detalles ornamentales y constructivos. Constituyendo en su totalidad esculturas sincréticas en las que puede leerse con claridad la diversidad de formas que configuraron la arquitectura peninsular en lo que hemos dado en llamar focos de «segundo orden».

Cobra importancia, sin embargo, aclarar dentro de esta comparativa, que las tradicionales axialidades forzadas e inaxialidades de las plantas de los palacios extremeños impide que el desarrollo de estos caños en altura, esto es su proyección exterior, se traduzca en una organización simétrica de sus tejados. De modo que si en Italia y las *villae* paladianas estos caños guardan un absoluto equilibrio con la ortografía del edificio, al punto de que dentro del característico orden antropomorfo vitruviano llegan a ser tachadas por Scamozzi como: «chimeneas que simbolizan la nariz deberían estar siempre colocadas entre dos ventanas, como ojos de la cara»<sup>27</sup>, en España, en cambio, son distribuidas con absoluto desorden en derredor de las cubiertas, tal cual puede verse todavía hoy en el paradigmático palacio trujillano de los duques de San Carlos o Carvajal Vargas. Asimetría que nos descubre una distribución interior de las plantas de estos palacios igualmente desordenada, esto es contraria al espíritu ordenador en que se gestó la obra paladiana aquí citada.

Pero esto no es sino fruto de las particularidades antedichas del Renacimiento español y quizás también fruto de un segundo influjo, no menos relevante y ya señalado: el flamenco. A pesar de los cual podrían citarse ejemplos, como el palacio de los condes de Oropesa en la localidad homónima o la llamada casa de las “siete chimeneas” en Madrid, donde la ordenación de estos caños, que no su forma, nos remitiría, sin duda, a la práctica italiana.

## II. Palacios y chimeneas del Renacimiento en los conjuntos urbanos de Trujillo, Plasencia, Garrovillas, Brozas y Pasarón de la Vera

Trujillo y su entorno urbano constituyen, junto a las ciudades de Plasencia y Cáceres, los centros poblacionales, culturales y artísticos más destacados del Renacimiento en la Alta Extremadura. Por su condición de ciudad realenga, la riqueza y amplitud de su término,





Fig. 3. Arriba. 1-3 y Abajo 4: Palacio de Carvajal Vargas. Circa 1560. Trujillo. Abajo. 5: S. Serlio, *Tutte l'Opere d'Architettura di Sebastiano Serlio bolognese* (Venecia, 1584). Abajo. 6: Palacio Episcopal. Circa 1550. Plasencia.



*Fig. 4. Arriba. 1: Cúpulas bulbosas de la iglesia de Nuestra Señora. Circa 1525. Munich. Abajo. 2: Chapitel bulboso del convento de Franciscanas María Stern. 1574. Augsburgo.*



la dignidad de su cabildo eclesiástico y nobiliar o el destacado papel ejercido en la Conquista y Colonización de América, su plaza del Arrabal fue objeto de importantes reformas arquitectónicas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el regreso de los primeros peruleros y novo hispanos. Entre las nuevas fundaciones llevadas a cabo entonces por la nobleza local destacan los palacios de La Conquista y Carvajal Vargas; amen de otros, cercanos a este área mercaderil, llamados de los Condes de Valdelagrana y de Camargo. Unos y otros, es de suponer que los restantes edificios de la ciudad de igual cronología e importancia también las tuviesen, han llegado a nosotros con significativos conjuntos arquitectónicos para el humo, es decir, con caños y embocaduras de chimeneas; algunas de ellas acabadas con esgrafiados a varios tendidos en cal y negro carbón con motivos ornamentales italianos.

En el palacio de don Diego de Vargas Carvajal (Fig. 3), Correo Mayor de Indias y descendiente del famoso Dr. Galíndez de Carvajal que juró guardar con celo los últimos deseos y voluntades del rey Fernando el Católico, se conserva un interesante grupo de chimeneas en derredor de sus cubiertas. Caños de la sexta década del '500 en que fue concluido parcialmente el edificio, quizás bajo las trazas del arquitecto Pedro de Ybarra<sup>28</sup>. Seis grandes tiros de chimenea lo coronan<sup>29</sup>; todos son de planta centralizada poligonal: hexagonal, octogonal y decagonal, o circular y se levantan escalonadamente, apoyándose en líneas de impostas corridas, bien con una moldura en "pecho de paloma" o nacela, bien con forma de bocel, que acentúan su aspecto ascensional. Unos y otros, se apoyan sobre un basamento regular que les procura una cierta cuadratura, y culminan en curvilíneas formas ejecutadas con ladrillos aplantillados: «La indicada con R ha de ser cuadrada en su primer orden, que se apoya en el tejado, pero el segundo orden ha de ser de seis lados, y entre los modillones...»<sup>30</sup>.

Su clara inspiración italiana contrasta, empero, con la forma bulbosa de su cumbre o caperuza, de evidente ascendencia flamenco-germana, y que recuerda a no pocas arquitecturas del Rin como las recogidas en xilografías por B. Breidenbach para su *Peregrinatio in terram Sanctae* (Maguncia, 1486) o a las torres de la iglesia de nuestra Señora en Munich, al *ciborium* de la capilla del Santo Sepulcro en la iglesia de Santa Ana de Augsburgo, en la misma localidad, a la torre bulbosa del convento de franciscanas María Stern (Fig. 4).<sup>31</sup> Si bien no deberíamos desechar tampoco la hipótesis de una nueva imitación de lo italiano a través de los numerosos ejemplos conservados de este tipo en Venecia y la provincia de Vicenza.

Por último, todas fueron esgrafiadas con un mortero de cal blanca cacereña pigmentado con negro carbón de encina; encintado sobre el que se extendía en una nueva

capa un variado repertorio de formas y motivos renacentistas, algunos extraídos de los modelos propuestos por Sebastiano Serlio en el libro IV (f., LXXVI) de su tratado de arquitectura, ya citado.

En cuanto a las casas del Estado de la Conquista (Figs. 1 y 6), ejecutadas, entre otros, por los maestros trujillanos Sancho de Cabrera Solís y Jerónimo González, conservan sobre sus tejados cuatro tiros de chimenea de la sexta década del '500, momento en que fue concluido el primer proyecto edificado. Una de éstas, acaso la más espectacular junto a la que domina toda la fachada septentrional, servía para la salida de humos de las cocinas del inmueble, situadas en planta baja. Fabricada en ladrillo, se encuentra adosada al muro meridional del palacio y tiene forma cuadrangular y crecimiento escalonado, como las ya citadas de las Casas Principales de Carvajal Vargas.

Desprovista de su acabado original de cal, probablemente esgrafiado, culmina en una pieza tronco piramidal cuya base vuela sobre la plomada gracias a un conjunto de canecillo de cantería que sustentan pequeños arcos rebajados de ladrillo. Este modelo parece una libre interpretación de los dos tipos «uno al uso de Francia y el otro al uso de Italia» propuestos por Sebastiano Serlio en el libro VII (ff., 32-33) en relación con la «casa quartadecima fuori della città»<sup>32</sup>.

En la citada fachada septentrional encontramos un nuevo ejemplo, flanqueado de dos grandes pies derechos con forma de ménsula avolutada; tiene planta rectangular. Finalmente, dos chimeneas más se extienden a lo largo del ala oriental del palacio: una tiene planta rectangular y alzada piramidal, culminando en un "sombbrero" de ladrillos aplantillados dispuestos escalonadamente. La segunda y última, muy sencilla, tiene asimismo planta rectangular pero en esta ocasión se corona de una pieza de ladrillo semicircular y horadada de una rejilla con varios orificios para la salida del humo.

También en Trujillo, hemos de nombrar tres nuevas chimeneas situadas en los referidos palacios de los condes de Valdelagrana y de Camargo (Figs. 1 y 6); así como en el de Diego Altamirano. Las dos primeras se encuentran en las inmediaciones de la plaza: en las calles del Dr. Parra y de Romanos; y la última en el mismo recinto placero junto a las casas Consistoriales. En el primer palacio, la única chimenea conservada del siglo XVI es muy sencilla en cuanto a su forma: rectangular, si bien sus proporciones son llamativas por el grosor de su base. Tiene asimismo una característica única entre los caños trujillanos, pues conserva la totalidad del revoco, esgrafiado con roleos renacentistas. En cuanto al segundo, nos llama la atención la forma tronco cónica del único caño de su tejado, así como los dos grandes aletones con volutas hechos con ladrillo aplantillado que la flanquean; motivo este último que nos indica una cronología más



Fig. 5. Arriba. 1-3: Casas en la plazuela de San Miguel. 1er tercio s. XVII. Trujillo. J. Androuet du Cerceau, *Livre d'architecture*, tomo I, lámina XVI (París, 1559). Chimenea del palacio de la Encomienda, S. XVI Brozas (Cáceres). Debajo. 4-6: Palacio de Mirabel. 2ª mitad s. XVI. Plasencia. Palacio de los condes de Osorno. Pasarón de la Vera (Cáceres). Philibert de L'Orme, *Le premier tome de l'architecture*, libro X (París, 1567).



tardía: acaso cercana a la primera década del siglo XVII. Por último en las casas de Diego Altamirano se conserva una pieza con tres caños unidos, de factura similar a la desaparecida de las casas de Bernabé Moreno de Vargas en Mérida y recogida por González Rodríguez.<sup>33</sup>

Fuera de Trujillo, en Plasencia, primera de las ciudades altoextremeñas durante los siglos de las humanidades, encontramos, entre otros ejemplos, dos grandes edificios civiles coronados de artísticas chimeneas al gusto castellano e italiano: de un lado el palacio Episcopal, situado junto a la catedral entre la calle del Obispo y la muralla; de otro, el de los marqueses de Mirabel<sup>34</sup>.

Respecto del primero (Fig. 3), es necesario ponderar que se trata de la residencia principal que los obispos de Plasencia tenían en su diócesis, si bien contaban con un palacio más en Trujillo, en la calle del Dr. Parra, y una villa suburbana en Jaraicejo: localidad sobre la que ejercían asimismo señorío jurisdiccional desde tiempos del obispo don Domingo (año 1291)<sup>35</sup>. Fruto de diversas reformas ejecutadas a lo largo de la última década del siglo XV y la segunda mitad de la siguiente por los obispos Gutierre Álvarez de Toledo, Gutierre de Vargas Carvajal y Pedro Ponce de León, a la postre los grandes pilares de la evolución de la arquitectura religiosa norextremeña hacia las formas del Renacimiento, el palacio Episcopal mantiene todavía dos extraordinarios caños de chimenea sobre su tejado: los dos levantados en tiempos del obispo Vargas Carvajal con ladrillo aplantillado.

El primero de estos caños, único en España, presenta la originalidad de apoyarse sobre un fuste torso o entorchado, a la moda alemana del último gótico, luego imitada en Portugal y Castilla<sup>36</sup>; el segundo, de clara inspiración italiana, reproduce, seguramente no por imitación directa, los modelos recogidos por Sebastiano Serlio en el libro VII de su tratado, ya referido. Y en especial, el llamado modelo “R”: «ha de ser cuadrada en su primer orden, que se apoya en el tejado, pero el segundo orden ha de ser de seis lados, y entre los modillones...», también copiado en los tejados del palacio trujillano de Carvajal Vargas.

Es inevitable recordar ahora que tanto las chimeneas del palacio Episcopal de Plasencia como las del edificio trujillano fueron levantadas entre la quinta y sexta década del '500 por dos miembros de los linajes Vargas Carvajal: el citado obispo don Gutierre y don Diego, noble trujillano de ascendencia placentina. Es por tanto evidente —el mismo obispo frecuentaba entonces las obras de construcción inmediatas de la iglesia parroquial de San Martín en Trujillo<sup>37</sup>— que se produjese un fenómeno de mimesis o imitación entre uno y otro proyecto; constituyendo en nuestra opinión el edificio placentino el tipo reproducido más tarde en Trujillo. Apreciación que avalaría tanto el primitivismo de la pieza entorchada

antedicha, como la bien ganada fama que, como entendido en arquitectura, gozaba don Gutiérrez<sup>38</sup>.

Decíamos que también en Plasencia se conservan ejemplos interesantes en los tejados de las casas principales de don Luis de Ávila y Zúñiga (palacio de Mirabel), prohombre placentino cercano al Emperador Carlos V. Este edificio, por sus soleadores y pensiles o las galerías de su claustro constituye un claro ejemplo de traslación de modelos italianos, bien es cierto que sobre un manto medieval y castellano, a la Extremadura renacentista. No es de extrañar por ello que, junto los caños citados en Trujillo o los modelos conservados en Garrovillas, las chimeneas de sus cubiertas presenten un exquisito acabado “al romano”.

Con todo, a diferencia de los modelos serlianos vistos hasta el momento, en el palacio de Mirabel (Fig. 5) hallamos un caño de chimenea, ni redondo ni poligonal, de planta cuadrangular y fábrica de granito que reproduce una suerte de plinto renacentista de tres órdenes: los dos primeros, con crecimiento escalonado, se encuentran cajeados por pilastras y culminan en sendas cornisas molduradas, la última de las cuales se decora con dente-llones; el ático, en cambio, tiene forma circular y se cierra por aproximación de hiladas, como si de la bóveda hemiesférica de un caracol se tratase.

Las restantes, más sencillas y obra de albañilería, imitan los modelos flamencos de Valsaín, también ejecutados en las casas de los condes de Oropesa en la localidad toledana.

Fuera de Plasencia, en Garrovillas, localidad situada en plena vía de la Plata, cabe el embalse de Alcántara, encontramos uno de los centros urbanos y arquitectónicos más originales de Renacimiento extremeño. Estudiado con detenimiento por los doctores Pizarro Gómez y Díez González<sup>39</sup>, que han ponderado el urbanismo contemporáneo y su arquitectura conventual, respectivamente, esta localidad destaca en lo que al tiempo que nos ocupa se refiere por su original plaza Mayor, la arquitectura de sus iglesias parroquiales de Santa María y San Pedro o los modelos de su edificación civil. Entre estos últimos hemos de reseñar el palacio de los duques de Alba de Liste, en cuyas techumbres se levantan airoas, junto a la citada plaza Mayor, sendas chimeneas turriiformes de ladrillo, muy parecidas a las que coronaban las galerías de la citada plaza hasta los años sesenta del pasado siglo, y en línea con los caños del palacio de los Manrique de Lara en Pasarón de la Vera (Fig. 5). Unos y otros, muy distintos de los hasta ahora descritos, constituyen verdaderas torres de crecimiento escalonado con caperuzas triangulares en forma de agudos chapiteles. También se caracterizan por su mayor esbeltez y por la sobredimensión de sus respiraderos.

En la misma localidad, junto al convento de jerónimas, encontramos dos nuevos edificios de estimable cali-

dad arquitectónica: uno de ellos conserva un extraordinario balcón en rincón y esquina; el otro la más monumental de las chimeneas extremeñas: una pieza concebida a modo de baldaquín con cuatro grandes columnas renacentistas (Fig. 1). Esta pieza, de planta rectangular, se apoya sobre cuatro plintos que apean las mencionadas columnas, cuyos fustes se encuentran acanalados. Capiteles de orden corintio sustentan una moldurada cornisa sobre la que apoyan a su vez pirámides y bolas herrerianas. Por último, se levanta un respiradero rectangular y un frontón triangular sobre el que no es difícil encontrar, cual si hubiera formado parte de la estructura desde su misma construcción a finales del s. XVI, un nido de cigüeñas: símbolo de estas tierras e icono de la llamada «ruta de las chimeneas».

Fuera de Garrovillas, más al este, entre la citada localidad y Alcántara, se encuentra la villa de Brozas, cabeza de la Encomienda Mayor de la Orden de Alcántara, en cuya histórica trama urbana se disponen monumentales edificios de carácter civil, religioso y militar. Entre estos últimos, destaca el llamado castillo-palacio de la Encomienda (Fig. 5) ampliamente reformado a partir de 1593 por el arquitecto Juan Bravo. Gracias al testimonio legado por el Dr. Sánchez Lomba conocemos hoy mejor el proyecto emprendido entonces para adaptar a un decoro renacentista la residencia del Comendador Mayor de la Orden, cuya capacidad de control sobre las amplias posesiones de la orden estuvo sometida a partir del reinado de los Reyes Católicos únicamente a decisiones de la corona.

Entre la documentación hallada por el Dr. Sánchez Lomba, cabría citar un mandamiento referido al modo de proceder para el levantamiento de las nuevas chimeneas

del edificio; algunas todavía conservadas. Este texto constituye además el único documento de época hallado hasta el momento que refiera la construcción de alguna de las chimeneas citadas a lo largo de estas páginas. Dice así:

«Volarán más lo que sea necesario para que las chimeneas altas queden con buena boca... hasta salir de los altos de los maderamientos...y cumbreras por cima de las más altas siete pies, y quedarán bien revocadas con sus molduras de arquivadas, frisos y cornisas bien ordenadas, y vayan haciendo sus resaltes y quedarán bien revocadas con cal delgada por las partes de dentro...»<sup>40</sup>.

Para concluir, nos gustaría recordar que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XX, las arquitecturas extremeñas serán igualmente acabadas con monumentales caños de chimeneas; muchos de ellos elaborados, al menos en los dos primeros siglos citados, por albañiles portugueses que trabajarán tanto en la Baja Extremadura, como en la actual provincia de Cáceres. Especialmente en Trujillo, Medellín o Cañaveral<sup>41</sup>, según confirman sus fondos de archivo. De ahí que sea fácil encontrar estructuras similares en numerosos pueblos del Alentejo o en Barcarrota, Jerez de los Caballeros, Salvatierra de los Barros, etc.

Bien es cierto, sin embargo, que, conforme avancemos hacia el siglo XVIII, estas arquitecturas de humo se transformarán cada vez más en esculturas populares, sencillas, enjalbegadas de cal y esgrafiadas con mandalas, fechas de elaboración y nombres de alarifes<sup>42</sup>





Fig. 6. Arriba. 1-3: Chimeneas de las casas del Estado de la Conquista. Circa 1560. Trujillo. Abajo. 4-5: Chimeneas del palacio de Camargo y de unas casas en la plaza Mayor de Trujillo.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Pensemos en el mítico ejemplo de Fontainebleau, en el Pabellón de caza de Madrid en el bosque de Boulogne o en el patio del Castillo de Charleval, Normandia. Edificios todos ellos recogidos por Jacques Androuet du Cerceau en su *Livre d'architecture*, París 1559.
- <sup>2</sup> Philibert L'Orme no sólo fue arquitecto sino también autor de varios tratados de arquitectura a través de los cuales, junto a Pierre Lescot (ca. 1515-1578) y Jean Bullant (1515-1578), estableció lo que podríamos llamar un "estilo francés", basado, como en España, en la libre adaptación de los modelos renacentistas italianos. En el primer tomo de su obra dedica un libro entero, el x, al modo de elaborar chimeneas, tanto caños como embocaduras. Philibert de L'ORME, *Le premier tome de l'architecture*, París, 1567, libro x.
- <sup>3</sup> Daniele BARBARO, *I dieci libri dell'architettura di M. Vitruvio*, Venecia, 1556.
- <sup>4</sup> Sebastiano SERLIO, "De camini supra i tetti al costumer d'Italia", *Todas las obras de arquitectura y perspectiva de Sebastiano Serlio de Bolonia...dividido en siete libros*, Venecia, Imprenta de los herederos de Francesco dei Franceschi, 1550, Ed. Facsímil a cargo del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos del Principado de Asturias, Oviedo, 1986, f. 74-75. *Cfrs. etiam: Tercero y quarto libro de architectura*, Toledo, 1552, en casa de Iván de Ayala, libro III, Biblioteca Nacional, R/ 10246.
- <sup>5</sup> Véase al respecto la interesante reflexión recogida por: María del Mar LOZANO BARTOLOZZI; Francisco Manuel SÁNCHEZ LOMBA, "Arquitectura parlante: algunos ejemplos quinientistas en Cáceres", *Cuadernos de arte e iconografía*, II, n° 3 (1989), pp. 408-414. *Cfrs. Etiam:* Santiago SEBASTIÁN, "Arquitectura", en *El Renacimiento*, colección *Historia del Arte Hispánico*, Tomo III, Madrid, 1980, p. 8: «El emperador, al llegar a España, se encontró con ciudades poco adecuadas para el boato de una corte al estilo de la borgoñona; no fijó una capital porque no encontró una ciudad adecuada; por tanto, las ciudades que lo albergaron fueron escenarios de grandes fiestas, en las que se procuró ocultar sus pobres fachadas con tapices y colgaduras. Y naturalmente surgió la necesidad de nuevas construcciones a tono con el nuevo nivel de vida cortesana; la decoración dio pie a la arquitectura parlante, que exhibía ricos paramentos con escudos y elementos fantásticos».
- <sup>6</sup> Sobre este particular véase: Francisco SANZ FERNÁNDEZ, *Paisaje, percepciones y miradas urbanas de una ciudad del Renacimiento: Trujillo*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2009, p. 55-s.
- <sup>7</sup> A este respecto se refiere asimismo el propio Sebastiano Serlio cuando afirma: «gli edifici profani, si publici come private, darò agli huomini secondo lo statu e la professione loro». Calos Sambricio incide en este mismo sentido señalando que «la voluntad de asignar a cada edificio una función concreta supone establecer una funcionalidad del decoro»; decoro que ha de entenderse en término vasariano. Sebastiano SERLIO, *op. cit.*, 1550.  
Sobre el concepto de decoro en Vasari, véase: José María MONTIJO, *Giorgio Vasari y la formulación de un vocabulario artístico*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, pp. 292-293.
- <sup>8</sup> Acerca de la obra de Diego de Sagredo, hemos consultado: Diego de SAGREDO, *Medidas del romano: necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles, y otras piezas de los edificios antiguos*, Toledo, en casa de Remó de Petras, 1526. Véase el ejemplar de Salamanca, Biblioteca de la Universidad, n° 36.176.  
Sobre la obra del tratadista existe asimismo una amplísima bibliografía con estudios excepcionales como los del profesor Marías: Fernando MARÍAS, "Diego de Sagredo y sus 'Medidas del romano' (1526), entre España y Francia", en *A Constituição da Tradição Clássica. Atas da I Simpósio Internacional sobre a Tradição Clássica del Programa Cicognara*, ed. Luíz Marques, Biblioteca Central de UNICAMP Campinas-Universidade de São Paulo, Hedra, São Paulo (2004), pp. 89-104.
- <sup>9</sup> Ya en la década de los ochenta del pasado siglo, fue publicado un interesante texto sobre las chimeneas extremeñas, si bien no reconocía los modelos utilizados para su construcción ni el origen foráneo de los mismos. *Vid.* Antonio RUBIO ROJAS, *La ruta de las chimeneas*, Cáceres, 1980, p. 25-s.
- <sup>10</sup> Juan Antonio RAMÍREZ, *Esculturas margivagantes*, Ediciones Siruela, Fundación Duques de Soria, Madrid, 2006, pp. 10-15.
- <sup>11</sup> Antonio BONET CORREA, "La casa de campo o casa rústica según fray Miguel Agustín, tratadista de agricultura en el siglo XVII", en *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*, Alianza Forma, Madrid (1993), pp. 150-156.
- <sup>12</sup> *Ibidem*. Tanto el texto como los citados grabados parece que fueron tomados por el profesor Bonet de la edición publicada en Madrid en 1695.
- <sup>13</sup> Francisco SANZ FERNÁNDEZ; Juan ORELLANA PIZARRO, "Fray Gabriel de Toledo, una nueva figura de la arquitectura española. Las Casas Principales del conde de El Puerto en el siglo XVII y la arquitectura del último Renacimiento en Trujillo (Cáceres)", en *La tierra de Trujillo. Desde el Barroco al Neoclasicismo*, Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras, Badajoz (2007), pp. 313-347.
- <sup>14</sup> Marco VITRUVIO, *I Dieci Libri dell'Architettura*, tradotti e commentati da Daniele Barbaro, *Introduzione dell'arch. Tancredi Carunchio*, Roma, Bardi Editore, 1999. Véase asimismo la edición comentada de Agustín Blánquez: *Los diez libros de arquitectura*, cap. I, libro II, Col. Obras Maestras, Iberia, Barcelona, 1997, pp. 12-14.
- <sup>15</sup> *Ibidem*.
- <sup>16</sup> León Batista ALBERTI, *L'Architettura*, traducido y comentado por Giovanni Orlando, Milán, Il Polifilio, 1969; *Los Diez Libros de Arquitectura*, Madrid, 1582, en casa de Alonso Gómez, libro IV, Biblioteca Nacional, R/24253.
- <sup>17</sup> Sebastiano SERLIO, 1550, f. 49.
- <sup>18</sup> Es aquí donde cobra sentido nuestra metodología de estudio de la ciudad española de la Edad Moderna a través de las llamadas «escalas de percepción» de Ludovico Quaroni y el «testigo ocular» de Gombrich. Ludovico QUARONI, *Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura*, Madrid, Xarait, 1987, p. 47-s. Ernst GOMBRICH, *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, Madrid, Debate, 2000.



- <sup>19</sup> Sebastiano SERLIO, *Tutte l'Opere d'Architettura di Sebastiano Serlio bolognese*, Venecia, Domenico Scamozzi, 1584.
- <sup>20</sup> Pensemos en los aleros y cubiertas de El Escorial y Valsaín; éstos últimos dibujados por Anton Van den Wyngaerde en 1562. En este primer dibujo de Wyngaerde, conservado en la Nacional-Bibliothek de Viena, se perciben a la perfección no solamente el conjunto de quince chimeneas de estilo flamenco que coronaba el edificio, todavía en construcción, sino también las famosas cubiertas de pizarra que Felipe II encargó hacer a Gaspar de Vega en 1559 según la manera —se refiere a Bruselas, donde se hallaba entonces el monarca—: «de los de estos Estados». A.G.P. Madrid, Sec. Cédulas Reales, tomo II, f. 59. *Doc. cit.* en: M. A. MARTÍN GONZÁLEZ, *El Real Sitio de Valsaín*, Madrid, Alpuerto, 1992, p. 83-s. (nota 83). Es evidente que la llegada de afamados maestros de lo blanco y pizarreros desde Flandes debió ser un importante “caldo de cultivo” para este tipo de chimeneas. Pensemos así en los maestros Regnesson de Urarte, Jacquim Hallart, Lienart Tehonem, Nicolás Bonsart, etc. *Cfrs. etiam*: Luis ARCINIEGA GARCÍA, “La representación de la arquitectura en construcción en torno al siglo XVI”, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, A. de las Casas eds., CEHOPU, Madrid (1996), pp. 49-56.
- <sup>21</sup> Cabe recordar aquí las palabras recogidas por Domenico Scamozzi de Vicenza en el llamado “Completísimo índice de lo mejor que se encuentra en los siete libros de arquitectura de Serlio”: «Chimeneas de Francia, se acostumbra que tengan los caños en vertical, hasta el techo. 68.10... Chimeneas de seis formas según el uso de Francia, para construir en los tejados. 70.3... Tres chimeneas de ladrillo, como las del riquísimo palacio de Fontainebleau. 70.8...». Sebastiano SERLIO, 1550.
- <sup>22</sup> Juan ARFE Y VILLAFANE, *De varia commensuración para la esculptura y architectura dirigida al excelentísimo señor don Pedro Giran, duque de Osuna, conde de Ureña y marqués de Peñafiel*, en Sevilla, en la imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León, 1585, libro I, f. 33-34.
- <sup>23</sup> Pedro GIRÓN, *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, C.S.I.C., 1964.
- <sup>24</sup> En ello ha incidido ampliamente José Luis SANCHO, “Función y forma arquitectónica en los palacios campestres de Felipe II: a propósito de las rarezas de la Casa Real de Aranjuez”, en *El arte de las Cortes de Carlos V y Felipe II*, C.S.I.C., Madrid (1999), pp. 269-281.
- <sup>25</sup> Florencio Javier GARCÍA MOGOLLÓN, “El obispo de Plasencia D. Gutierre de Vargas Carvajal (1523-1559), promotor de la arquitectura diocesana” en *Patronos, promotores, mecenas y clientes*, VII CEHA, Murcia (1992), p. 167-178. Asunción FERNÁNDEZ HOYOS, *El obispo don Gutierre de Vargas, un madrileño del Renacimiento*, Madrid, 1994, pp. 100-105.
- <sup>26</sup> Véase nota nº 4.
- <sup>27</sup> Sebastiano SERLIO, 1550.
- <sup>28</sup> Francisco SANZ FERNÁNDEZ, 2009, pp. 302-312.
- <sup>29</sup> Existen, no obstante, dos estructuras más sobre las cubiertas: una nueva chimenea de ladrillo, rectangular y obra del siglo XIX, que se corresponde con una embocadura interior con casetones en puntas de diamante del siglo XVI; y una torre circular cerrada con bóveda hemisférica que corona un caracol en husillo.
- <sup>30</sup> Véase nota nº 4.
- <sup>31</sup> Pablo DE LA RUESTRA, “Chapiteles bulbosos y casquetes en las torres alemanas entre el Gótico tardío y el Barroco”, *Norba Arte*, XVI (1996), pp. 183-202.
- <sup>32</sup> Sebastiano SERLIO, 1550. Si bien el libro VII no fue editado en castellano, lo cierto es que o se manejó en España a partir de 1575 la edición en lengua toscana promovida por Jacopo Strada o sencillamente se llevaron a la práctica modelos similares a los propuestos por S. Serlio a través de dibujos o prontuarios que no han llegado a nuestros días. En nuestra opinión es irrazonable el origen franco-italiano de estos modelos ejecutados en Extremadura, más allá de las dificultades historiográficas que plantea cualquier búsqueda sobre el origen de los tipos utilizados. Y en este sentido debemos recordar que, aún cuando el libro VII no fue publicado, muerto el boloñés, hasta 1575, ya en 1545 debía estar escrito, al tiempo que los libros I y II, según propusieron Rosenfeld y Sambricio. M. N. ROSENFELD, “Sebastiano Serlio's late style in the Avery library version of the Sixth Book”, en *Journal of the Society of Architectural Historians*, XXVIII (1972), pp. 155-172; “Sebastiano Serlio's drawings in the National Bibliothek in Vienna”, *The art Bulletin*, LVI (1974), p. 409-s.
- <sup>33</sup> Alberto GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Las chimeneas bajoextremeñas”, *Norba Arte*, VI (1985), pp. 233-266.
- <sup>34</sup> Sobre el entorno urbano de Plasencia véanse, entre otros textos: María del Mar LOZANO BARTOLOZZI, “Morfología e Historias Urbanas. Poblaciones Históricas en la Provincia de Cáceres”, en *Centros históricos y conservación del patrimonio*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1998. José Manuel LÓPEZ MARTÍN, *Paisaje urbano de Plasencia en los siglos XV y XVI*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1993. José BENAVIDES, *Prelados placentinos*, Plasencia, 1999. Alonso FERNÁNDEZ, (O. P.), *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, en casa de Juan González, Ed. a cargo de Domingo Sánchez Loro, Plasencia, 2000. Bonifacio PALACIOS MARTÍN, “Fundación y organización de la ciudad de Plasencia”, *I Congreso de Estudios Históricos sobre Plasencia y su Tierra*, Plasencia (1986), inédito.
- <sup>35</sup> AA.VV., *Monumentos Artísticos de Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1995, p. 525-s.
- <sup>36</sup> Sobre este particular hemos incidido ya en anteriores trabajos, recordando el origen tudesco de este tipo de fustes enlazados y rechazando la posibilidad de que su empleo en Castilla se debiese a la imitación directa del manuelino portugués. Antes bien, Portugal tomó las mismas fuentes que España para reproducirlo. Acerca del influjo alemán en el desarrollo de la arquitectura española del último gótico, véase: Pablo DE LA RUESTRA, *El claustro de comendadoras de Santiago en Valladolid y el patio Welser de Nuremberg*, Valladolid, 1994; *La catedral de Astorga y la arquitectura del gótico alemán*, Oviedo, 1992. José CAMÓN AZNAR, “El germanismo de nuestro gótico de los RR.CC.”, en *Arquitectura Plateresca*, Madrid, 1954. Francisco SANZ FERNÁNDEZ, *Fernando Gallego y su taller en el Altar Mayor de Santa María La Mayor de Trujillo (Cáceres), circa 1490*, Guadalajara, Barrantes-Cervantes ed., 2009.
- <sup>37</sup> Francisco SANZ FERNÁNDEZ, 2008, p. 293-s.

- <sup>38</sup> Añadamos además que, a pesar de contar con residencia propia en Trujillo, fue frecuente a partir de la segunda mitad del siglo XVI que los obispos placentinos se hospedasen en las casas de Carvajal Vargas, cuya fama y confort debían conocer. Así lo atestiguan varios documentos, uno de los cuales recoge asimismo que durante la estancia de uno de estos prelados, en 1597, se quemó la mayor parte del edificio por el uso inapropiado de una de las famosas chimeneas aquí citadas. Este incendio destruyó la mayor parte de los forjados y estancias del palacio, además de un rico ajuar compuesto de muebles, ropas, tapices y pinturas. Del mismo modo debió dejar maltrecha la escalera principal y el patio primitivo, lo que dio lugar años después a que el II conde de El Puerto promoviera la construcción de la rampa y el claustro que trazó Fray Gabriel de Toledo: “*Mas pagué en reparos de la casa grande, cuando se quemó la chimenea por pascua, de lo que el obispo no quiso gastar y de los tejados de la casa de Castro y de las chimeneas que cubrió como consta de dos cartas cuenta*”. Facultad Real de Felipe II a Diego de Vargas Carvajal para enajenar bienes de su mayorazgo con que reconstruir su palacio tras el incendio. Archivo Protocolos Trujillo (A.P.T.), Juan de Lucio 1597-1598, 1597, caja nº 33, f. 339-s.: “*Mas se le descargan mil e trescientos e nuevo maravedís que pagó a Juan Cabello de dos hachas que dio para la noche del incendio por no haber luces cuando el obispo estaba en las casas grandes, las cuales dichas dos hachas acabó de gastar el señor don Juan el Jueves Santo en la procesión*”. Cuentas de Diego de Vargas Carvajal años 1598 y 1599. A.P.T. Juan de Lucio, 1601, nº 36, f. 744v y 752r.
- <sup>39</sup> Francisco Javier PIZARRO, “Las transformaciones urbanas de los s. XVIII y XIX en Garrovillas de Alconétar”, en *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres (1981), p. 291-207. María del Carmen Díez GONZÁLEZ, *Arquitectura de los conventos franciscanos observantes de la provincia de Cáceres (s. XVI- s. XVII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003.
- <sup>40</sup> Francisco Manuel SÁNCHEZ LOMBA, “Condiciones de Juan Bravo para las obras de ampliación de la Casa de la Encomienda de Brozas”, en *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras*, Vol. I, Badajoz (1983), p. 373.
- <sup>41</sup> María del Mar LOZANO BARTOLOZZI, “Las folíes humeantes de los «Oliveira» (Cañaveral, Cáceres)”, en Juan Antonio RAMÍREZ (Coor.), 2006, pp. 401-404.
- <sup>42</sup> Remitimos al lector al texto de José CLARET RUBIRA, *Detalles de arquitectura popular española*, Barcelona, 1976.